

ALINE LEMARQUANT CHANS\*

“MADRE, ESPOSA O MUJER”: UN ANÁLISIS DE LOS ROLES FEMENINOS SEGÚN LOS  
MANUALES DE PUERICULTURA. URUGUAY, 1865-1899

---

RESUMEN

Para equipararse con las naciones extranjeras y formar parte del panorama mundial, el Uruguay decimonónico tuvo que modificar sus estructuras políticas, económicas y sociales. En este último campo, la asociación entre los poderes públicos y la medicina fue una vital alianza para establecer un nuevo modelo de sociedad. En la segunda mitad del siglo XIX y a través de la redacción de manuales dedicados a las madres sobre el cuidado de los hijos, se comenzaron a delimitar los roles femeninos dentro de la sociedad. Tomando como punto de partida el análisis del discurso médico presente en los diferentes manuales de puericultura de la época, intentaremos establecer el modelo de mujer, madre y esposa que las autoridades sanitarias intentaron construir. Así, pretenderemos demostrar que la triada mujer-madre-esposa, constituyó un conjunto de roles imposibles de delimitar por separado debido a su estrecho vínculo adquiriendo por momentos un mismo significado.

**Palabras clave:** Uruguay, siglo XIX, mujeres, madres, roles femeninos, discurso médico, puericultura, sociedad, manuales, transferencia de conocimiento

ABSTRACT

In order to compete with other nations on the world stage, nineteenth century Uruguay had to modify its political, economic and social structures. Deliberate associations between public authorities and the area of medicine were vital in establishing these structures and a new societal model. In the second half of the nineteenth century, childcare manuals were written for mothers and women's roles in society began to be defined. We attempt to define the mother-wife-woman model health authorities sought to establish by analysing the medical discourse of a variety of childcare manuals from that time. Through this analysis, we establish that the triad of mother-wife-woman roles are impossible to define due to their intense interrelatedness, even acquiring the same meaning at times.

**Keywords:** Uruguay, nineteenth century, women, mothers, women's roles, medical discourse, society, manuals, knowledge transfer

Recibido: junio de 2022

Aceptado: diciembre de 2022

---

\*Licenciada en Humanidades por la Universidad de Montevideo. Investigadora Independiente.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1588-5695> Correo electrónico: [alinelemarquant@hotmail.com](mailto:alinelemarquant@hotmail.com)

## INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX en Uruguay comenzó a gestarse el ideal de la *buena madre*<sup>1</sup>, el cual determinaba el rol que debían tener las mujeres en la sociedad. Fueron varios los factores que influyeron en su desarrollo; en primer lugar, la modernización<sup>2</sup> produjo cambios políticos, sociales y económicos para cumplir con las demandas extranjeras. Así, las clases dominantes comenzaron a desarrollar un sinnúmero de dispositivos para el control social, que hicieran posible una nueva sociedad más acorde a las exigencias provenientes de Europa y Norteamérica. En segundo lugar, en esta nueva lógica hizo su aparición el positivismo y la ciencia como respuesta a todos los problemas. Desde la Facultad de Medicina de Montevideo, los médicos fueron los representantes de la ideología dominante de las clases altas, siendo los responsables de la difusión del nuevo *modelo de mujer*, quienes se ocuparon entre 1865 y 1899, de producir manuales de puericultura dedicados a las madres. En dichos libros no solo se encontraban los cuidados necesarios hacia los niños sino también recomendaciones a las mujeres sobre el papel que debían desempeñar en su vida. Los profesionales de la salud se ocuparon de difundir el concepto de *mujer-madre*, tomando como referencia el esencialismo de los sexos, que proponía la existencia de una relación entre el sexo biológico y las habilidades o facultades de hombres y mujeres. Así, se forjó el ideal de la *mujer-madre*, una madre que por su propia naturaleza humana debía ocuparse de la crianza de sus hijos, ya que su plenitud, estaba por entero ligada a la maternidad. Dicha teoría, en nuestro país, fue sostenida y difundida por los poderes públicos y las clases dominantes quienes en su discurso proponían a las mujeres como responsables de la formación del futuro ciudadano<sup>3</sup>.

Por lo tanto, en este trabajo se pretenderá conocer el ideal materno entre 1865 y 1899 según los manuales de puericultura, a través de la resolución de las siguientes interrogantes: ¿Cómo se estableció la concepción de *mujer-madre* en nuestra sociedad? ¿Quiénes lo establecieron? ¿Cómo se transmitió? ¿Quiénes fueron las destinatarias? y ¿Qué factores promovieron su desarrollo?

---

<sup>1</sup> Concepto empleado por las historiadoras de la maternidad Elisabeth Badinter e Yvonne Knibiehler para referirse a la construcción del rol materno que comenzó a gestarse hacia fines del siglo XVIII en Europa. En líneas generales y de acuerdo con las autoras, el ideal de la “buena madre” se condecía con una mujer que se ocupaba de la crianza de sus hijos, su alimentación y cuidado, entre otras funciones. Una mujer que veía relegados sus propios intereses en pos del ejercicio de la maternidad. Su rol social era el desarrollo de la maternidad. Para más información sobre el concepto de maternidad y roles femeninos véase, Elisabeth Badinter, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós, 1981; Yvonne Knibiehler, *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

<sup>2</sup> Proceso que comenzó a partir de 1870. Fue una etapa en la que ocurrieron una serie de cambios políticos, sociales y económicos con la finalidad de establecer un gobierno con un poder centralizado y desarrollar una economía moderna que posibilitara la integración del Uruguay a los mercados internacionales. Véase, Enrique Méndez Vives, *El Uruguay de la modernización 1876-1904*, Montevideo, Banda Oriental, 2011.

<sup>3</sup> Para profundizar en la participación y el rol de las mujeres en la formación del futuro ciudadano véase: Lourdes Peruchena, *Buena madre y virtuosa ciudadana. Maternidad y rol político de las mujeres en las élites (Uruguay, 1875/1905)*, Montevideo, Rebeca Linke, 2010.

Para responder a las interrogantes se explicará, en primer lugar, la situación que permitió el desarrollo del arquetipo materno en Uruguay y quiénes fueron los encargados de transmitir dicho mensaje. En segundo lugar, se presentarán los diferentes manuales de puericultura consultados y se analizará cuál fue el rol de las mujeres en la sociedad según lo expresado por los médicos, todo ello será realizado a partir del análisis cualitativo del discurso médico. Por último, se establecerán conclusiones.

#### ANTECEDENTES

Encontramos diferentes producciones que analizan la maternidad en el devenir histórico y como la misma fue considerada en las diferentes épocas. Diversos autores tratan el tema referido al rol de las mujeres y las madres en la sociedad y su evolución. En Francia, en tanto, Elisabeth Badinter escribió *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX* (1981)<sup>4</sup>. Allí, la autora indaga sobre la construcción de la maternidad y el instinto materno, si es inherente a las mujeres o es un constructo social fomentado por los médicos, intelectuales y poderes públicos. Asimismo, Yvonne Knibiehler en *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente* (2001), realiza un recorrido a través del tiempo sobre el rol de la madre y la función de esta en la sociedad<sup>5</sup>.

Para el caso argentino, entre quienes replican los estudios acerca del surgimiento y el desarrollo del modelo de *mujer-madre* y su evolución en la sociedad, encontramos a Marcela Nari con *Políticas de maternidad y materialismo político* (2004)<sup>6</sup>. Del mismo modo, Silvana Darré en: *Maternidad y tecnologías de género* (2013), estudia el proceso de formación del ideal materno en Argentina entre fines del siglo XIX y durante el siglo XX a través del análisis de las llamadas pedagogías maternas, estableciendo que hacia fines de la centuria decimonónica la puericultura fue la responsable del rol educador de las mujeres, mediante textos elaborados por los médicos higienistas<sup>7</sup>.

En Uruguay, en tanto, si bien dicha temática no ha sido analizada de manera específica, sí encontramos referencias sobre la situación de las mujeres en la participación y la construcción de los ideales republicanos. Así, Lourdes Peruchena, en *Buena madre y virtuosa ciudadana. Maternidad y rol político de las mujeres en las élites (Uruguay, 1875/1905)* (2010), indaga sobre el rol que cumplieron las mujeres de los sectores dominantes durante la primera etapa de modernización del país. Cómo se forjó y transmitió el modelo de *mujer-madre* dentro de las élites, y en la construcción de la identidad nacional. En su trabajo, la autora pretende demostrar la influencia de las mujeres de las élites, las cuales a simple vista estaban supeditadas al ámbito privado del hogar, pero en el desa-

<sup>4</sup> Elisabeth Badinter, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal siglos XVII al XX*, Barcelona, Paidós, 1981.

<sup>5</sup> Knibiehler, *Historia de las madres...*, op. cit.

<sup>6</sup> Marcela Nari, *Políticas de maternidad y materialismo político*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

<sup>7</sup> Silvana Darré, *Maternidad y tecnologías de género*, Buenos Aires, Katz, 2013.

rollo de la vida pública a través de la crianza de sus hijos y mediante la transmisión del mensaje republicano. Ellas no tuvieron un simple rol doméstico, sino que participaron de manera activa siendo el vínculo entre lo que Lourdes Peruchena llama la esfera privada y la pública. A través de la educación de sus hijos en el hogar, las mujeres contribuyeron a la formación del Uruguay en construcción<sup>8</sup>.

En cuanto a la maternidad y la puericultura, Laura Osta y Silvana Espiga, en *Maternidad, medicina e higienismo en los manuales médicos. Montevideo segunda mitad del siglo XIX* (2018), se ocupan de presentar las publicaciones editadas a partir de 1860 referidas al cuidado o la educación del cuerpo, la prevención de enfermedades, la importancia de la lactancia materna y la elección de la nodriza para la alimentación infantil<sup>9</sup>.

Para el caso del rol del médico en la sociedad y su relación con el mundo femenino podemos encontrar referencias en la obra de José Pedro Barrán, *Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo. Tomo III* (1992)<sup>10</sup>. Asimismo, el segundo tomo del año 1993, llamado *La ortopedia de los pobres*<sup>11</sup>, en el que José Pedro Barrán se ocupó de investigar la relación entre los médicos y los sectores populares, incluidas las mujeres. Allí se establece la figura del médico como el propulsor y difusor de las nuevas prácticas en materia de higiene. A través de la educación de la población en cuestiones referidas a la sexualidad, alimentación e higiene los profesionales de la salud buscaban desterrar las costumbres populares. En el texto del mismo autor: *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara"* (2014), encontramos un apartado dedicado a la mirada social hacia el sexo femenino hasta 1860. Allí se sostiene que las mujeres vivían con mayor libertad su sexualidad sin la existencia de una mirada condenatoria hacia las prácticas sociales y sexuales como ocurrirá en los años posteriores. En lo referido al libro sobre *El disciplinamiento*, existe un capítulo dedicado a conocer las formas de aleccionamiento y control por parte los varones de las clases dominantes. En esta etapa ellas eran consideradas como tal, solo en el ejercicio de su rol de madres y esposas. En aquel ideal no estaba incluida su sexualidad, la cual fue considerada tanto por católicos como liberales como un elemento perturbador que debía ser suprimido<sup>12</sup>. Según José Pedro Barrán, la mezcla de miedo y devoción a la mujer fomentó la misoginia que no se restringía solo al ámbito de la Iglesia y el hogar, sino que también ocupaba la prensa y los espacios sociales. En esta idea de *civilizar a la mujer* se elaboró el ideal de madre, esposa obediente, abnegada y circunscripta al hogar. Asimismo, en *La medicalización de la*

<sup>8</sup> Peruchena, *Buena madre y virtuosa...*, *op. cit.*

<sup>9</sup> Laura Osta y Silvana Espiga, "Maternidad, medicina e higienismo en los manuales médicos de Montevideo de la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista de Historia Bilros*, n.º 13, vol. 6, Fortaleza, 2018, pp. 102-119. Disponible en: <https://revistas.uece.br/index.php/bilros/issue/view/433> [fecha de consulta: 10 de diciembre 2021]

<sup>10</sup> José Pedro Barrán, *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo. Tomo III*, Montevideo, Banda Oriental, 1992.

<sup>11</sup> José Pedro Barrán, *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo II. La ortopedia de los pobres*, Montevideo, Banda Oriental, 1993.

<sup>12</sup> José Pedro Barrán, *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay. Tomo I La cultura "bárbara". El disciplinamiento*, Montevideo, Banda Oriental, 2014.

*sociedad* (1993), autores como Alción Cheroni, Teresa Porzecanski y José Pedro Barrán analizaron el impacto de la medicina y la figura del médico en la sociedad<sup>13</sup>.

Los trabajos mencionados sirven de puntapié para comprender el rol de las mujeres a finales del siglo XIX y el peso que tuvo la figura del médico en la sociedad, quien contribuyó al desarrollo del modelo de *mujer-madre* en el Uruguay de fines de siglo.

Nuestro análisis, a diferencia del trabajo realizado por Lourdes Peruchena –quien se ocupa de investigar el rol político que tuvieron las mujeres–, pretende indagar en el rol doméstico y en la vida de las mujeres en su cotidiano. Un enfoque sobre las *buenas prácticas* femeninas de acuerdo con la puericultura a partir de un análisis cualitativo.

#### FACTORES QUE CONTRIBUYERON A LA FORMACIÓN DEL IDEAL FEMENINO HACIA FINES DEL SIGLO XIX

Durante el siglo XIX en Latinoamérica ocurrieron una serie de transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas con la finalidad de adaptar a las naciones emergentes al modelo europeo de sociedad. Según Milton Godoy Orellana, dicho cambio fue promulgado e impulsado por los sectores dominantes de los diferentes países<sup>14</sup>. Asimismo, una gran influencia en la producción del ideal materno fue el proceso de modernización del Uruguay, por lo cual era necesario responder a las necesidades de las economías exteriores. Según Alción Cheroni, el país debía modificar, económica, política, social y culturalmente sus estructuras para poder formar parte de la economía mundial. Por ello, dejó de lado sus formas tradicionales de consumo y producción para estar acorde con las necesidades capitalistas dirigidas por Gran Bretaña. Del mismo modo, dicho autor sostiene que durante la etapa de modernización en Uruguay ocurre un afianzamiento y legitimación de la política burguesa la cual mercantiliza todas las áreas y aspectos de la sociedad, inclusive la ciencia, que pasarán a formar parte de la lógica del capitalismo<sup>15</sup>.

Sumado a ello, a partir de 1870 llega a nuestro país el positivismo como una corriente de pensamiento basada en las ideas de Charles Darwin y Herbert Spencer que contó entre sus representantes más destacados con la figura de José Pedro Varela, gran impulsor de la reforma escolar<sup>16</sup>. Surgido en el siglo XIX, el positivismo fue un movimiento filosófico que pregonaba la posibilidad del conocimiento humano a través de la utilización del método científico. De acuerdo con lo expresado por Arturo Ardao, el positivismo se introdujo en América de manera uniforme generando una gran influencia en la política

<sup>13</sup> José Pedro Barrán et al., *La medicalización de la sociedad*, Montevideo, Nordan, 1993.

<sup>14</sup> Milton Godoy Orellana, “Carnaval, disciplinamiento cultural y respuestas populares en Chile”, en Ernesto Bohoslavsky y Milton Godoy Orellana (eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales (Argentina y Chile, 1840-1930)*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, p. 121.

<sup>15</sup> Alción Cheroni, “Contexto ideológico y fundamento filosófico del poder médico en el Uruguay”, en Barrán et al., *La medicalización...*, op. cit., p. 49.

<sup>16</sup> Méndez Vives, *El Uruguay de la modernización...*, op. cit., p. 39.

que pudo apreciarse en el derecho, la sociología y en la educación a través de la enseñanza de las ciencias naturales. El positivismo, pragmático y eficaz, fue la respuesta a las necesidades del momento ya que posibilitaba el desarrollo de la ciencia y la técnica. En Uruguay, el positivismo tuvo su auge durante la década de 1880, dentro de las clases dominantes e ilustradas, irrumpiendo en un país que no poseía una cultura científica y que a partir de ese momento desarrolló la ciencia y el saber científico<sup>17</sup>. Entre las modificaciones a nivel educativo propuestas por la modernización estuvo la creación de la Facultad de Medicina en 1875, la cual fue el estandarte del cientificismo positivista. En este ambiente, según Alción Cheroni, desembarcó el positivismo y “los médicos serán uno de los actores relevantes de esos sectores intelectuales ligados al programa industrialista y cumplirán un rol social activo en la consolidación de las propuestas ideológicas de la burguesía nacional”<sup>18</sup>. Por ende, el médico se encargó de sustentar científicamente las nuevas formas de vida que harían posible el desenvolvimiento de la sociedad moderna. El poder médico, por lo tanto, será el representante de las ideologías dominantes ya que fue en gran medida responsable de la difusión de ideas y la construcción del modelo imperante de sociedad. La potestad médica estará supeditada a la autoridad política “la medicalización de la sociedad implica el accionar de un sector profesional legitimado por el poder económico y político”<sup>19</sup>. Además, al decir de Teresa Porzecanski, en el siglo XIX el médico reemplazó al sacerdote<sup>20</sup> produciendo un nuevo vínculo basado en el conocimiento de las relaciones y de la intimidad familiar pues conocía la vida privada de sus pacientes como con anterioridad lo hacía el religioso. Ello le otorgó un poder y un lugar digno de respeto que contribuyó a la formación de una figura mítica, ya que el médico pasará a ser el “salvador”, el profesional de la ciencia que podía decidir —porque poseía el conocimiento— sobre la vida de los otros<sup>21</sup>. Por lo tanto, en esta época y haciéndonos eco de lo expresado por Nerea Aresti; “la ciencia se convirtió en la forma de conocimiento más autorizada para explicar, justificar y perpetuar la supremacía masculina en todos los niveles de la vida social”<sup>22</sup>.

Si definimos control social como el “conjunto de normas, instituciones, tradiciones formas de vida, costumbres, creencias, etc., que existen en una sociedad y que conforman

---

<sup>17</sup> Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 72-251.

<sup>18</sup> Cheroni, *Contexto ideológico y fundamento...*, *op. cit.*, p. 56.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> En Uruguay, la secularización fue un proceso que comenzó en 1860 y continuó aproximadamente hasta 1920. Entre los hechos más destacados encontramos: la secularización de los cementerios en 1861, la Ley de Educación en Común en 1877 —que propuso la escuela laica, gratuita y obligatoria—. En 1885 la Ley de Matrimonio Civil Obligatorio y en 1907, la Ley de Divorcio. En 1919 la Constitución estableció la separación de la Iglesia del Estado. Para un análisis detallado sobre el proceso de secularización en Uruguay véase, Méndez Vives, *El Uruguay de la modernización...*, *op. cit.*

<sup>21</sup> Teresa Porzecanski, “Medicalización y mitología: los destinos del cuerpo físico y social”, en Barrán et al., *La medicalización...*, *op. cit.*, p. 96.

<sup>22</sup> Nerea Aresti, *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, p. 55.

la personalidad y la conducta de sus miembros”<sup>23</sup>, observaremos que las clases dominantes, con la figura del médico como el gran difusor, crearon un ideal materno que respondía a las necesidades del momento. De acuerdo con José Pedro Barrán, la sociedad necesitaba ser disciplinada para cumplir con los requerimientos de la época, por lo tanto, en esta etapa existirá una transformación de las costumbres de los modos de “sentir” y “vivir” que abarcará todos los aspectos de esta. En esta etapa de “disciplinar”, se transmitirá el miedo al ocio, a la sexualidad y al cuerpo, cuyos encargados de divulgar el mensaje de la “reforma moral”, serán los médicos, los maestros, los padres y los políticos. Los niños, los adolescentes y las mujeres debían ser disciplinados<sup>24</sup>. Los médicos, a través de la ciencia fueron uno de los agentes más representativos de la búsqueda de un nuevo orden dado que eran la autoridad del saber y eso les confería prestigio dentro de la sociedad. Tenían la potestad de indicar un tratamiento para las enfermedades siempre agregando su impronta moralizadora, rigiendo la vida de las personas como ellos lo consideraran conveniente<sup>25</sup>. Asimismo, “el poder médico” tuvo por finalidad la educación de los sectores más sumergidos de la sociedad, en el mismo nivel de importancia que la fábrica, la Iglesia católica y la reforma educativa varelina<sup>26</sup>.

Sumado a esta situación, como lo hace notar José Pedro Barrán, entre 1860 y 1920 existió un enfrentamiento entre los sexos creada por una sociedad burguesa y patriarcal que creía que las mujeres debían tener un rol supeditado a la figura masculina del padre, hermano o esposo. El ideal de “mujer dominada”, se encontraba en todos los sectores de la sociedad; burguesía, clase media y popular coincidían en el ideal de madre abnegada, sacrificada, cuyo rol era acompañar al esposo<sup>27</sup>.

No obstante, es importante destacar lo que ocurría previo a 1860 con respecto a las mujeres y la maternidad. En ese tiempo la relación entre padres, madres e hijos era distante debido a que la fragilidad de la salud infantil ocasionaba la muerte prematura de los niños. El espacio para el amor y la condescendencia estaba presente solo en algunas madres y padres. Por lo tanto, el desdén hacia los hijos, sobre todo hacia los más pequeños, era una manera de resguardarse frente a su posible pérdida. Esta mirada hacia la infancia también se explica ya que en este tiempo los niños eran considerados “hombres pequeños”, por lo que recibían el mismo trato que los adultos. En ocasiones, las madres de las clases altas fueron señaladas por descuidar a sus pequeños ya que preferían dedicarse a

<sup>23</sup> Andrés Serna Rojas, *Diccionario de Ciencia Política*, México, UNAM / Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 260.

<sup>24</sup> Barrán, *Historia de la sensibilidad...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 225-240.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, pp. 240-278.

<sup>26</sup> A grandes rasgos, la Reforma propuesta por José Pedro Varela en 1876 implicó un gran cambio en la educación del Uruguay. A partir de ese momento la enseñanza primaria pasó a la órbita del Estado y dejó de estar bajo el control de la Iglesia católica; la escuela primaria pasó a ser laica, gratuita y obligatoria. Para profundizar en dicha temática véase, Jorge Bralich, “José Pedro Varela y la gestación de la escuela uruguaya”, en *Rev. Hist.edu.latinoam*, n.º 17, Montevideo, 2011, pp. 43-70; Barrán, *Medicina y sociedad...*, *op. cit.*, tomo II, p. 101.

<sup>27</sup> Barrán, *El disciplinamiento...*, *op. cit.*, p. 339.

las actividades sociales antes que ocuparse de los cuidados hacia sus hijos<sup>28</sup>. De acuerdo con José Pedro Barrán, la relación madre-hijo no estaba tan consolidada como lo estará hacia finales del siglo XIX. Un reflejo de ello fue el alto índice de abandonos, infanticidios, y uso de nodrizas para alimentación de los pequeños<sup>29</sup>.

En Montevideo, hasta la primera mitad del siglo XIX, las mujeres poseían una mayor libertad y no se encontraban condicionadas en su actuar por la mirada del otro dado que la sociedad permitía una mayor liberalidad de las costumbres<sup>30</sup>. Asimismo, las prácticas sexuales femeninas fueron más laxas que las de fines de la centuria decimonónica, cuando los impulsos sexuales debían ser contenidos dada la implementación de un nuevo orden y costumbres que produjeron un cambio en el actuar y el sentir de las emociones, la sexualidad, la violencia y la muerte. Así, la etapa conocida como “disciplinamiento”, fue el momento de rechazo a la violencia, el auge del puritanismo sexual y una nueva mirada hacia la muerte y sus ritos. Los sectores más perjudicados con este cambio de mentalidad fueron las mujeres, los niños, los jóvenes y las clases populares<sup>31</sup>. Empleando las palabras de José Pedro Barrán: “Las clases dirigentes –políticos y clero– y los sectores ‘conservadores o burgueses’ intencionalmente promovieron el cambio de sensibilidad para imponer su concepción de la ‘tranquilidad política’ y el progreso ‘económico’”<sup>32</sup>. De este modo, el rol de *la madre* continuará evolucionando luego de 1860. Dicho cambio estuvo influenciado por el papel que tomó la medicina y el discurso médico hacia el rol de las mujeres y las madres, lo cual modificará las relaciones entre madres e hijos.

#### ORÍGENES DEL IDEAL MATERNO

La revolución biológica producida por Louis Pasteur en Francia entre 1870 y 1890, evidenció la existencia de enfermedades infecciosas responsables de la alta mortalidad infantil y permitió la introducción de curas para solucionarla. A partir de ese momento se previnieron enfermedades, se crearon tratamientos, vacunas, antisépticos que posibilitaron una nueva mirada hacia la salud y al desarrollo de la prevención de enfermedades. Los poderes públicos impulsaron el desarrollo de la pediatría y de la puericultura para concientizar y educar a las madres. Asimismo, los médicos produjeron bibliografía en forma de guías, consejos y catecismos con conocimientos sobre la ciencia del cuidado de los niños. Dichas obras contenían recomendaciones sobre alimentación, higiene, esterilización, y crianza de los más pequeños. Los médicos eran los encargados de fundamentar de manera teórica la experiencia y transmitir los conocimientos necesarios a las mujeres buscando “educarlas” en la actividad materna, ya que todas ellas, por su propia natura-

<sup>28</sup> *Op. cit.*, pp. 66-71.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, pp. 71-73.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, pp. 134-136.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, pp. 141-229.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 224.



leza, poseían un instinto maternal que debía ser desarrollado<sup>33</sup>. En opinión de Lourdes Peruchena, tanto en Europa como en Uruguay los médicos desempeñaron un papel fundamental en el proceso de formación del ideal de *buena madre*, pues afirmaban que ellas solo poseían conocimientos basados en experiencias, eran incompetentes, negligentes e ignorantes, por ende, la tarea del profesional era aconsejarlas. El objetivo por parte de los médicos era igualar los conocimientos, valores, comportamientos y hábitos sobre la crianza y cuidado de los hijos. Para ellos, una madre debía poseer entre sus cualidades sacrificio, amor y altruismo. Un modo de contribuir a su desarrollo era la educación en puericultura desde la niñez para una vez llegado el momento de ser madres estuvieran preparadas<sup>34</sup>.

En este tiempo se construyó una representación esencialista de los sexos, por la cual la naturaleza determinaba el desarrollo tanto de varones como de mujeres. Por lo tanto, la formación de las niñas debía basarse en la educación de las facultades propias de su naturaleza, que eran distintas a las de los varones. En esta diferenciación de acuerdo con el sexo, existía la idea de complementariedad, ya que mujeres y varones complementaban sus facultades cuando se unían a la sociedad mediante el contrato social. Así, cada sexo desarrollaba las facultades que les eran características<sup>35</sup>. A ellos les correspondía desenvolverse en un rol público y en el uso de la razón. En cambio, a ellas, el desarrollo de su ser físico y moral concluyendo que “mujer” sería aquella que fuera “madre”, pues cumpliría con los “requisitos” que su propia naturaleza le imponía<sup>36</sup>. También, les pertenecía el desarrollo de los sentimientos y de la vida en el ámbito privado, por lo que su desempeño doméstico y familiar sería su función en la vida, convirtiendo el rol de madre en ideal superior al de mujer. Ser madres por sobre todas las cosas les permitiría una función y una valoración positiva dentro de la sociedad. La idea de “ternura ilustrada”, según Lourdes Peruchena, se basaba en el uso de la razón, considerada una actividad masculina, siendo el médico la persona indicada para desentrañar los misterios de la maternidad. La mujer poseía el instinto y con ayuda de la razón, virtud típica de lo masculino, podría desempeñar el rol que le correspondía<sup>37</sup>.

#### ROL FEMENINO DENTRO DEL MATRIMONIO: “LA ESPOSA”

Previo al matrimonio ya existían roles preestablecidos que, una vez casados los esposos, deberían cumplir. Por dicha razón las mujeres permanecían en la casa realizando tareas domésticas y cuidando a sus hijos sin recibir ningún tipo de remuneración. En algunos casos contaban con la ayuda de alguna pariente o de empleadas domésticas que perte-

<sup>33</sup> Knibiehler, *Historia de las madres...*, op. cit., p. 122.

<sup>34</sup> Peruchena, *Buena madre y virtuosa...*, op. cit., p. 138.

<sup>35</sup> Darré, *Maternidad y tecnologías...*, op. cit., p. 25.

<sup>36</sup> Peruchena, *Buena madre y virtuosa...*, op. cit., p. 121.

<sup>37</sup> Op. cit., p. 122.

necían a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. En su hogar, se ocupaban de la limpieza, la cocina y del orden, eran consideradas las “reinas del hogar”, por lo que este era su territorio. De esta manera pasaban la jornada a la espera de la llegada del esposo, quien, a diferencia de ellas, realizaba tareas que eran consideradas “trabajo” y por tanto remuneradas. Al decir de Daniela Bouret y Gustavo Remedi, quienes influyeron en la división del trabajo por género y clase social fueron la Iglesia, el Estado y las mismas mujeres<sup>38</sup>.

De igual forma, los médicos contribuyeron en la construcción y difusión del ideal femenino el cual les indicaba que debían responder a su naturaleza al ser un cuerpo al servicio de la maternidad. Según los doctores: “Los hombres debían ocupar los puestos que requiriesen inteligencia y/o esfuerzo muscular –aquello en lo que biológicamente sobresalía– y las mujeres los trabajos que requiriesen manualidad y paciencia, también aquello para lo que biológicamente estaban preparadas”<sup>39</sup>. Si bien el rol femenino dentro del matrimonio era el de *esposa-madre*, la imagen de *madre* era preponderante a causa de sus atributos biológicos que le permitían las facultades de concebir y dar a luz. Por lo tanto, esa posibilidad la hacía *madre* por encima de *mujer*. Para la concreción de este ideal, aquellas que tuvieran hijos debían dejar de lado su propio placer sexual, trasladándolo al cuidado de su descendencia, ya que la maternidad era considerada el ámbito de satisfacción de las necesidades femeninas<sup>40</sup>. Los médicos postulaban que el estado ideal era el matrimonio, dado que este le permitía cumplir no solo con los dictámenes de su propia naturaleza femenina, al poder desarrollar las capacidades biológicas, sino además poder cumplir con la virtud moral de ser esposa. La unión matrimonial posibilitaba el mantenimiento de la especie<sup>41</sup>.

Como lo hace notar Marcela Nari, la búsqueda de la exaltación del rol materno contribuyó a “desfigurar” el rol paterno dentro del hogar. El padre quedó como proveedor material de su familia, al ser este el mandato inscrito en su “naturaleza”. Mientras madre e hijo se convertían en un binomio indisoluble de amor y sufrimiento, la relación entre padre e hijo se basaba en el cumplimiento de la ley, pues el padre era una figura de respeto y autoridad al que le correspondía el sustento económico y social de su familia<sup>42</sup>.

#### PRIMEROS MANUALES DE PUERICULTURA PUBLICADOS EN URUGUAY

Gracias a la aparición de publicaciones en el siglo XIX dedicadas a la figura de la madre como responsable del futuro de sus hijos, las mujeres comenzaron a sentir que su existen-

<sup>38</sup> Daniela Bouret y Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana. El nacimiento de la sociedad de masas 1910-1930*, Montevideo, Banda Oriental, 2009, p. 112.

<sup>39</sup> Barrán, *Medicina y sociedad...*, op. cit., tomo III, p. 83.

<sup>40</sup> Bouret y Remedi, *Escenas de la vida...*, op. cit., p. 114.

<sup>41</sup> Barrán, *Medicina y sociedad...*, op. cit., tomo II, p. 48-50.

<sup>42</sup> Nari, *Políticas de maternidad...*, op. cit., p. 130.

cia tenía un sentido no solo para ellas sino también para toda la sociedad. De este modo, se inició el “culto hacia la buena madre”<sup>43</sup>, que provocó un cambio de paradigma, pues ser madre se convertiría en un rol intransferible. La maternidad pasó a contar con la consideración y respeto por parte de toda la sociedad permitiéndoles desarrollar un rol dentro de la misma. Ellas comenzaron a ocuparse de sus hijos, gracias al apoyo de sus amigas y familiares que se encontraban en su misma situación, contando además con bibliografía redactada de manera exclusiva para ellas y que las ayudarían en los cuidados hacia los hijos y el hogar<sup>44</sup>.

En el caso de Montevideo, se editaron libros dedicados a las mujeres y la maternidad que constaban de todo tipo de recomendaciones acerca de cómo llevar el embarazo, el parto y los primeros años de vida de los pequeños. Asimismo, los facultativos les indicaron el tipo de vida que debían llevar, con la pretensión de moldear la conducta femenina a través del establecimiento de un ideal materno.

Las diversas obras que se ocuparon de difundir dichas temáticas poseen un discurso bastante homogéneo acerca del rol que debían ocupar tanto en sus tareas maternas como en su cotidianidad<sup>45</sup>. En primer lugar, Adolfo Brunel<sup>46</sup> editó en 1865 *Opúsculo sobre higiene de los niños*: compendio de artículos publicados en el periódico montevideano *La Tribuna*. En dicha publicación el doctor expresaba: “la falta de educación intelectual en las madres de familia de estos países; la escasa instrucción que la mujer recibe en nuestros pueblos, les hace tropezar con un escollo en el hogar doméstico”<sup>47</sup>. El médico afirmaba que nuestro país poseía un clima beneficioso para el cuidado de la salud y para el completo desarrollo de la sociedad, pero que existía una gran ignorancia sobre los cuidados por parte de las madres, por ende, era necesario que las mujeres recibieran una educación científica que les permitiera adquirir las herramientas para la supervivencia de sus hijos. La publicación de los artículos tenía como fin instruir a las madres en los cuidados infantiles. Asimismo, Adolfo Brunel alegaba que el desarrollo de la ciencia permitiría una mejora de la humanidad y sostenía la importancia de la educación materna durante la niñez, pues era beneficiosa para el desarrollo de las personas, ya que los recuerdos e impresiones que se producían durante la infancia contribuían a la formación del ser humano. El peso de la educación en las primeras etapas del niño era incluso más fuerte que la educación que otorgaba el Estado, las leyes o la costumbre. Sobre las mujeres, el facultativo afirmaba: “Desde que son madres, salen del dominio ordinario de la

<sup>43</sup> Knibiehler, *Historia de las madres...*, *op. cit.*, p. 57.

<sup>44</sup> *Op. cit.*, p. 63.

<sup>45</sup> Las obras consultadas refieren exclusivamente a la puericultura en el siglo XIX y pertenecen al acervo del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina (UdelaR) y a la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>46</sup> Médico francés que se radicó en Montevideo donde trabajó como cirujano en el Hospital de Caridad. Fue vicepresidente de la Junta de Higiene y caballero de la Legión de Honor. Para más información véase, Adolfo Brunel, *Opúsculo sobre higiene de los niños*, Montevideo, Imprenta tipográfica a vapor, 1865.

<sup>47</sup> *Op. cit.*, p. 8.

vida, no se pertenecen, se deben en cuerpo y alma al tierno ser cuyo desenvolvimiento físico y moral van a preparar<sup>48</sup>.

Estas palabras reflejan el ideal materno ya que la maternidad era el momento en el que las mujeres podían cumplir el rol que les había conferido la biología. Asimismo, expresan el peso del discurso médico que no solo se ocupaba de las cuestiones estrictamente biológicas sino también de hacer consideraciones sobre el rol que debían desempeñar las mujeres una vez madres. Según Elisabeth Badinter, los médicos consideraron a las madres como únicas responsables de la vida de sus hijos; hasta el desinterés de los padres por los pequeños era su responsabilidad<sup>49</sup>.

En 1880, Ramón Valdés García<sup>50</sup> presentó: *El consultor de las madres. Manual de higiene y medicina homeopática doméstica de la infancia*. Dedicando la obra a su esposa y madre de sus hijos:

“[...] de ti he aprendido en gran parte, a interpretar la significación de los variados gestos y los distintos tonos del llanto de los niños; y en ti he podido estudiar, en perfecto modelo, el corazón de las madres, sus impresiones, y hasta las exageraciones a que la lleva el amor a sus hijos. Acéptala, pues, como pequeña muestra de la gratitud del médico y del cariño del esposo<sup>51</sup>”.

Aquí es interesante destacar la importancia del rol de las madres para la vida de los hijos por sobre la condición de mujeres y también, en el caso de Ramón Valdés García, como predomina su condición de médico por encima de la de esposo y padre. Como sostiene José Pedro Barrán el médico fue la figura responsable y difusora de la higiene: “En sus vidas privadas, los médicos casi siempre transformaron en la obsesión las recomendaciones personales que hacían a sus pacientes y fueron así las primeras ‘víctimas de su propio saber’<sup>52</sup>”.

En el prólogo, Ramón Valdés García explicaba la finalidad de su obra, la cual consistía en confeccionar un manual para las madres que se adaptara a la realidad local. Pretendía contribuir a mejorar las condiciones higiénicas de los niños, dado que la falta de cuidados era la gran responsable de la muerte prematura, pues hasta mediados del siglo XIX según Arturo Bentancur: “la muerte infantil era tan frecuente, tanto en Europa como en América que uno de cada cuatro bebés no alcanzaba su primer año de vida, similar proporción moría antes del 10° aniversario y solo la mitad ingresaba a la adolescencia<sup>53</sup>”. Además, la obra buscaba satisfacer las dudas que surgieran sobre el cuidado de sus hijos:

<sup>48</sup> *Op. cit.*, p. 15.

<sup>49</sup> Badinter, *¿Existe el amor...*, *op. cit.*, p. 164.

<sup>50</sup> Médico, cirujano y homeópata. Fue catedrático de Medicina Homeopática en la Facultad de Medicina. Para un análisis detallado véase, Ramón Valdés García, *El consultor de las madres. Manual de higiene y medicina homeopática doméstica de la infancia*, Montevideo, El Ferrocarril, 1880.

<sup>51</sup> *Op. cit.*, p. I.

<sup>52</sup> Barrán, *Historia de la sensibilidad...*, *op. cit.*, pp. 247-248.

<sup>53</sup> Arturo A. Bentancur, *La familia en el Río de la Plata a fines de período hispánico. Historias de la sociedad montevideana*, Montevideo, Planeta, 2011, p. 233.

“la sencillez con que he procurado tratar las cuestiones; y la exclusión de tecnicismo científico, creo que la ponen al alcance de las personas que de ella deben hacer uso. No tengo la pretensión de haber hecho una obra perfecta, ni mucho menos, pero sí la más adaptable”<sup>54</sup>. Lo dicho por el médico expresaba la finalidad de la obra, una guía de consejos simple que pudiera ser entendido por las mujeres y que permitiera evitar la mortalidad infantil.

En 1892 Luis Bergalli publicó *Maternidad: Consejos a las madres y jóvenes esposas sobre la educación físico-psíquica-higiénica de los niños*<sup>55</sup>. En el comienzo de su libro encontramos una dedicatoria a las madres y jóvenes esposas que expresa los ideales de la época:

“dedicaros a vosotras, tiernas esposas y madres idolatradas, este pequeño trabajo; trabajo desprovisto tal vez de mérito intrínseco pero que se va envuelta una idea digna y generosa cuál es la de evitarlos en lo posible que tengáis que derramar amargas y prematuras lágrimas, curso intenso dolor, sólo lo aprecia una madre cuando estrecha convulsa entre sus brazos el cierto cadáver de su hijo”<sup>56</sup>.

Según el facultativo, el libro tenía por finalidad aconsejar a las madres en los diferentes aspectos relacionados con el desarrollo de los niños, de una manera fácil, clara y al alcance de su comprensión. Lo expresado con anterioridad nos permite observar el rol del médico como figura de autoridad dado que el manual expresaba que si las mujeres no hacían caso a sus consejos, los remordimientos y la culpa les acecharían y, por el contrario, si respetaban sus enseñanzas, su vida se transformaría en una fuente de alegría y felicidad<sup>57</sup>.

El peso del médico en la vida privada de las mujeres queda expuesto en estas palabras, al participar en la organización de la vida de las personas juzgando los comportamientos de las mujeres. Como plantea Teresa Porzecanski, el médico era quien guardaba los secretos de sus pacientes, era el conocedor de su intimidad, de sus dolores y angustias tanto psíquicas como físicas. Además, tenía la capacidad de curar, era un “hacedor de milagros”, podía mitigar el dolor y sortear la muerte gracias a sus conocimientos científicos que le otorgaban un lugar de importancia frente a sus pacientes que recurrían a él creyendo a ciegas en sus palabras. Este lugar de poder en que se encontraba le permitió dirigir e inmiscuirse en la vida de sus pacientes. Al momento de tomar decisiones sobre la salud de los enfermos el médico –al considerarse la única figura idónea gracias a sus conocimientos– no tenía en cuenta la opinión del enfermo o de sus familiares. Guiados por su propia soberbia, indiferencia, autoritarismo –y tal vez cierto paternalismo– los doctores

<sup>54</sup> Valdés García, *El consultor de...*, op. cit., p. VIII.

<sup>55</sup> Médico del Hospital de Caridad. Véase, Luis Bergalli, *Maternidad: Consejos a las madres y jóvenes esposas sobre la educación físico-psíquica-higiénica de los niños*, Montevideo, La Hormiga, 1892.

<sup>56</sup> Op. cit., p. 6.

<sup>57</sup> Op. cit., p. 7.

se erigieron ellos mismos como los únicos capaces de decidir sobre la vida y la salud de las personas<sup>58</sup>. Sobre la finalidad de la obra, la siguiente frase resumía el pensamiento del médico: “Hacer de este librito vuestro compañero y amigo; no lo abandonos y consultarlo sin prevenciones, que no tendréis por qué arrepentiros, y si felicitarlos”<sup>59</sup>.

Por último, en 1899 Alejandro Lamas, publica *Maternología: estudio de la crianza, higiene y educación de los niños*<sup>60</sup>, que fue escrito para los aspirantes a maestros de acuerdo con los nuevos programas de estudio que exigían conocimientos en maternología. Según el autor, la falta de un libro que contemplara dichas nociones hacía difícil la enseñanza de la puericultura a los futuros educadores. El manual tenía por finalidad la instrucción de los docentes en el cuidado de los niños<sup>61</sup>. Para Alejandro Lamas, el manual podría ser útil no solo a los maestros sino también a las madres ya que su obra breve, sencilla y concisa, era accesible a quien pudiera leerla. Entre las características de la publicación destacaba: “He tenido especial cuidado en el lenguaje, y ni una sola palabra será causa de sonrojo para una joven”<sup>62</sup>.

#### EL ROL DE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD SEGÚN LOS MANUALES

Los distintos manuales permiten hacernos una idea del rol que debían adoptar las mujeres. En las fuentes consultadas existe una evidente relación entre la idea de *mujer* y *madre*, encontrando que dichos conceptos en los distintos médicos por momentos eran considerados sinónimos. Dicho fenómeno es definido por Marcela Nari, como la maternalización de las mujeres, que comenzará a ocurrir en los ámbitos políticos, sociales, ideológicos y de prácticas científicas hacia fines del siglo XVIII, en todo occidente. Según la autora, en esta etapa existía la confusa idea de que tanto mujer y madre, así como femineidad y maternidad significaban lo mismo. La maternalización presuponía que todas debían tener por ideal el ser madres ya que ello se encontraba inscrito en su propia naturaleza y en su biología. La maternidad era el elemento unificador, por ende, su “destino” más allá de sus deseos de serlo o no, pues debían cumplir con su biología que así se los indicaba. Por tanto, no había lugar para deseos o necesidades de otra índole como la sexualidad y el trabajo asalariado, dado que estos eran enemigos de la reproducción y la familia<sup>63</sup>.

<sup>58</sup> Porzecanski, *Medicalización y mitología...*, *op. cit.*, pp. 96-97.

<sup>59</sup> Bergalli, *Maternidad: Consejos...*, *op. cit.*, p. 8.

<sup>60</sup> De profesión odontólogo, fue el responsable de la redacción del primer plan de educación física escolar a finales del siglo XIX. Para indagar con mayor profundidad véase, Paola Dogliotti Moro, “Andrés Lamas: “cultura física” en el primer plan de educación física escolar en Uruguay”, en *Movimiento*, Montevideo, 2013, pp. 204-205.

<sup>61</sup> Alejandro Lamas, *Maternología: estudio de la crianza, higiene y educación de los niños*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1899, p. 5.

<sup>62</sup> *Op. cit.*, p. 6.

<sup>63</sup> Nari, *Políticas de maternidad...*, *op. cit.*, p. 101.

Referido al rol femenino, Adolfo Brunel afirmaba la importancia de la figura de la madre, dado que ella era la responsable de la fundación de la sociedad siendo a su alrededor que los hombres comenzaron a establecerse dejando atrás la vida nómada: “Es en sus brazos que hacen gustar a los hombres la felicidad de ser en el curso de la vida hijos felices, amantes fieles, esposos constantes y padres virtuosos”<sup>64</sup>. De acuerdo con su función biológica la mujer era la responsable de la reproducción ya que era capaz de engendrar vida y su rol era la propagación de la especie humana al ser “un ser vivo que nos abraza en su seno, que nos amamanta con sus pechos, que nos adormece entre sus brazos cariñosos, protegiendo nuestra infancia con sus exquisitos cuidados con su sublime ternura”<sup>65</sup>. Asimismo, Adolfo Brunel indicaba que ella era la “otra mitad” del varón, su complemento y la naturaleza repartió entre ambos determinadas funciones o roles a desempeñar. Al varón le correspondía el desarrollo de las ciencias, las artes, la gloria y la libertad. En cambio, a ella, el de consolar y acompañar pues era la responsable del mantenimiento de la humanidad: “¡Mujer, madre, honor de la creación, esperanza constante de la patria!”<sup>66</sup>. Si bien subrayaba la importancia en la formación de la sociedad, expresaba que su figura había sido relegada, motivo por el cual recomendaba su reeducación en valores sociales, con la finalidad de que ocupara el lugar que le correspondía. Para el médico, poseían características superiores a los hombres como: la abnegación, el coraje y la resignación. Tales “virtudes” serían útiles a la hora de criar a su descendencia, pues eran “valores” que posibilitarían una mejor sociedad. Por ello, el doctor repetía: “¡Feliz aquel que ha podido elevarse en alas de una sabia y fecunda inspiración adquirida bajo la dirección de una madre prudente y virtuosa!”<sup>67</sup>.

Respecto al rol materno, Luis Bergalli sostenía que jugaban un papel fundamental en la educación: “Pensar, amorosas madres, que la familia, la patria y la humanidad esperan de vosotras los hombres de mañana; pensar que vuestros hijos serán el báculo de vuestra vejez”<sup>68</sup>. Por tanto, eran responsables de educar en todos los ámbitos y disciplinas a quienes se convertirían en los futuros ciudadanos. Le correspondía educar intelectual y moralmente a su descendencia, fomentar el amor al prójimo y a la patria. Entre las características que debían poseer se encontraban el sentido de la justicia, la piedad y la benevolencia. Según Marcela Nari, la maternidad exigía una entrega y el desarrollo de sentimientos como el altruismo y la abnegación. Dicho rol, se instituyó como un acto doliente del cual la recompensa era el amor, pues, ser madre significaba al mismo tiempo amor y dolor<sup>69</sup>.

Respecto al tema Alejandro Lamas, dicha etapa era la mejor en la vida de una mujer pues cumplía con el rol que le indicaba su naturaleza. Era “su misión” y por tanto, debía

<sup>64</sup> Brunel, *Opúsculo sobre higiene...*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> *Op. cit.*, p. 17.

<sup>67</sup> *Op. cit.*, p. 18.

<sup>68</sup> Bergalli, *Maternidad: Consejos a las madres...*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>69</sup> Nari, *Políticas de maternidad...*, *op. cit.*, p. 129.

realizar todo aquello que estuviera a su alcance para hacerlo de la mejor manera posible. Si bien contaba con el instinto propio que le posibilitaba cumplir esta función debía informarse sobre los cuidados que permitirían mantener a sus pequeños con vida<sup>70</sup>. De acuerdo con Marcela Nari, los médicos buscaban crear una influencia sobre la vida de las mujeres tanto en sus costumbres como en su forma de “sentir” la maternidad. Los doctores las consideraron faltas de conocimiento respecto a los cuidados infantiles estimándolas negligentes e ignorantes. Por lo tanto, la función de los médicos sería establecer una relación entre ellas y sus hijos que además sirviera como base para la creación de la familia, es decir, un eje articulador de la familia moderna. La “nueva madre” se preocuparía por la vida de sus hijos evitando por todos los medios la muerte. Para ello, existió una “educación” en las prácticas maternas donde el médico oficiaba como el gran “reformador social”. Gracias a sus consejos en lo referente a la salud, los cuidados y las conductas que debía tener una *buena madre*, la supervivencia de los niños sería posible. Su postura frente a la maternidad estaba avalada por su saber científico y era apoyado por el Estado<sup>71</sup>. En la construcción del rol femenino, José Pedro Barrán considera que los médicos construyeron un ideal biológico de lo que debía ser el cuerpo femenino que respondía al arquetipo que la sociedad burguesa y patriarcal necesitaba. Asimismo, se pretendía que desarrollaran ciertos atributos como el pudor, el amor y la amabilidad. Que fueran agradables físicamente, aunque siempre primando su condición de madres, es decir, la abnegación y la disposición a dar la vida por sus hijos<sup>72</sup>.

#### LA BUENA Y LA MALA MADRE

En su libro Luis Bergalli enumeraba una serie de características que debían poseer las mujeres para ser consideradas una *buena madre*. Dichos rasgos reflejan, no solo lo que el médico pretendía de ellas, sino también lo que esperaba la sociedad ya que seguir las normas indicadas otorgaba prestigio y valoración social. A juicio del doctor, desde el comienzo del embarazo debían tomar consciencia de los cambios que dicha situación representaba para ellas, dado que su vida ya no les pertenecía. A partir de ese momento sufrirían una serie de cambios tanto físicos como emocionales: “La sensibilidad se hace más exquisita y vuestros sentidos son más impresionables: sucesos insignificantes y que antes hubieras mirado con indiferencia, ahora os conmueven, os agitan y pueden ocasionar los desmayos”<sup>73</sup>. Por lo tanto, deberían llevar una vida tranquila, lejos de las situaciones que pudieran provocarles emociones fuertes, siendo el hogar el mejor lugar para enfrentarlas pues allí todo era tranquilidad. Asimismo, podrían recibir visitas de amigas o leer algunos

<sup>70</sup> Lamas, *Maternología: estudio...*, op. cit., p. 10.

<sup>71</sup> Nari, *Políticas de maternidad...*, op. cit., p. 102.

<sup>72</sup> Barrán, *Medicina y sociedad...*, op. cit., tomo III, p. 115.

<sup>73</sup> Bergalli, *Maternidad: Consejos a las madres...*, op. cit., p. VI.



libros, pero siempre y cuando no alterasen la calma necesaria que su estado requería. El médico expresaba que *buena madre* era aquella que vivía una vida de sacrificio y postergación ya que la felicidad se encontraba en la vida de su hijo y en que se mantuviera con vida porque el pequeño por nacer sería el hombre del mañana. La posibilidad de que ocurriera de modo favorable solo dependería de que las madres cumplieran con las recomendaciones de los médicos, por lo tanto, sufrir ciertas privaciones era beneficioso porque la maternidad era una etapa de sacrificios que luego serían recompensados con la salud y vitalidad del pequeño. Las mujeres deberían ser recatadas y discretas no solo en sus actitudes sino también en su vestimenta. Durante el embarazo podían permanecer activas, por lo que el galeno recomendaba realizar paseos a pie evitando el uso de carruajes para trasladarse. Deberían dejar de lado los viajes largos y los trabajos bruscos pues podrían producir abortos. Los bailes o subir y bajar escaleras con rapidez también estaban prohibidos. Además, la *buena madre* debía postergar su sexualidad y en el afán de mantener su embarazo el facultativo recomendaba “privaros por completo, máxime durante los últimos meses de la preñez, de los goces conyugales, y dado acaso que por debilidad no podáis evitarlos, hacerlo solo rarísima vez y con muchísimas precauciones”<sup>74</sup>. Dichas palabras no hacen más que reforzar la idea de “la mujer dominada” expresada por José Pedro Barrán: “Esa mujer, inmersa dentro del poder burgués, moldeó su sensibilidad y su conducta combinando sus características sexuales con los valores que la cultura dominante la impulsó a internalizar. De este modo, la madre fue madre ‘abnegada’; la compañera del hombre, esposa ‘casta’”<sup>75</sup>.

Por el contrario, los médicos consideraban una *mala madre* a quienes teniendo las capacidades físicas y mentales no se ocupaban ellas mismas de cuidar y alimentar a sus propios hijos. Para Luis Bergalli era nocivo que las madres, por motivos estéticos o por la moda de contratar un ama de leche, no amamantaran a sus propios pequeños. El profesional afirmaba que el uso indiscriminado de nodrizas no era beneficioso para el desarrollo de los bebés. Sobre este mismo tema, Alejandro Lamas expresaba un sinnúmero de beneficios para las madres que amamantaban a sus hijos. Dar el pecho a los niños era bueno tanto para la salud de la progenitora –al mejorar las funciones fisiológicas de su cuerpo– como para la inmunidad de los pequeños. La capacidad de amamantar era una de las funciones que la naturaleza había otorgado a las mujeres, por tanto, debían cumplir con ello y solo de este modo serían *buenas madres*<sup>76</sup>. En los diversos manuales de puericultura, los médicos afirmaban que la muerte prematura de los niños se debía a la poca instrucción e ignorancia de las madres y nodrizas acerca de la alimentación infantil. Ambas dejaban de amamantar a las criaturas en forma prematura cambiando el pecho por

---

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> Barrán, *Historia de la sensibilidad...*, op. cit., p. 339.

<sup>76</sup> Aline Lemarquand y Laura Osta, “Maternología: La ciencia de la maternidad. Una mirada de género a los discursos médicos en Montevideo, siglo XIX”, en *Revista Poder & Cultura*, n.º 11, vol. 10, Río de Janeiro, 2019, pp. 159-162. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1PxotoaXkcyDIepdjuLOE5tSwK2benUWo/view> [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2021].

la alimentación artificial usando leche de diferentes animales que en la mayoría de los casos ocasionaba la muerte de los pequeños<sup>77</sup>. Por lo tanto, los médicos se consideraron los encargados de enseñarle a las mujeres las cuestiones relacionadas con la alimentación infantil, aconsejándoles no hacer caso a las opiniones de madres, abuelas o mujeres cercanas, sino a ellos dado que contaban con la ciencia y el saber necesario. Para los médicos las mujeres eran las responsables de la muerte de los niños<sup>78</sup>.

Otra de las prácticas cometidas por las *malas madres* hasta aproximadamente 1860 fue el abandono de niños<sup>79</sup>. Al decir de José Pedro Barrán, a partir de la segunda mitad del siglo XIX existió una mirada condenatoria hacia el abandono y el envío de niños a escuelas donde deberían permanecer pupilos ya que este hecho implicaba el alejamiento de los hijos de la familia y el hogar. Asimismo, la falta de demostraciones de amor y el desinterés eran considerados signos de ineptitud maternal. De acuerdo con el historiador, la sociedad patriarcal fue la responsable de la construcción del ideal materno, el cual se encontraba muy alejado de los verdaderos deseos y sentimientos de la mayoría de las mujeres. De manera que aquellas que no contaban con atributos de obediencia, entrega y dedicación a la familia se encontraban en las antípodas del estereotipo de *la buena madre*<sup>80</sup>.

#### CONCLUSIONES

Durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló un ideal del rol materno que le permitirá al Uruguay crear un modelo de sociedad más adecuado a las demandas del proyecto modernizador. Constatamos que el concepto de maternidad tuvo como fundamento la teoría del esencialismo de los sexos la cual proponía que la esencia femenina se encontraba unida al rol biológico, por ende, ser mujer y madre eran cuestiones imposibles de separar pues la función primordial en la vida de las mujeres era el desarrollo de la maternidad. Por lo tanto, las que cumplieron con dicho mandato contaron con el respeto y la aceptación social y quienes no lo hicieron tuvieron el repudio garantizado.

Del mismo modo, el desarrollo del modelo de *mujer-madre* tuvo su sustento ideológico gracias a la producción de bibliografía dedicada al cuidado de los niños, siendo el médico y su modelo cientificista, el encargado de producir dicho mensaje. En la bibliografía analizada, los facultativos manifestaban su preocupación por la alta mortalidad de la población infantil aduciendo que las madres no poseían los conocimientos necesarios en materia de puericultura para la supervivencia de sus hijos. Por lo tanto, la finalidad de

<sup>77</sup> Lemarquand y Osta, "*Maternología...*", *op. cit.*, pp. 159-162.

<sup>78</sup> Barrán, *Medicina y sociedad...*, *op. cit.*, tomo III, p. 166.

<sup>79</sup> Barrán, *Historia de la sensibilidad...*, *op. cit.*, p. 347.

<sup>80</sup> *Op. cit.*, pp. 347-348.

las obras en cuestión era la instrucción de las madres de sectores económicos elevados y con capacidad de lectoescritura.

Asimismo, los médicos fueron el elemento fundamental para la construcción del ideal materno que rigió la vida de las mujeres pertenecientes a las clases altas de la sociedad de fines del siglo XIX. A través de sus consejos contribuyeron a la creación del perfil de la *buena madre*, mediante el cual ser mujer y madre eran dos elementos indisolubles pues la plenitud solo se alcanzaba en el desarrollo y ejercicio de los deberes propios de la maternidad. Además, debían dejar de lado sus intereses personales y su sexualidad para responder a los designios que les indicaba su naturaleza femenina. Así, la *mujer-madre-esposa* se convirtió en signo de abnegación, lucha y sacrificio, pues su vida estaba supeditada al cuidado de sus hijos, su esposo y al cumplimiento de las tareas del hogar. Dicho fenómeno será conocido como la maternalización de las mujeres que tendrá su auge en Uruguay hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX. Aquellas que no siguieron los parámetros establecidos por los grupos de poder, entre los que se encontraban los médicos, se convirtieron en *malas madres*.

De igual manera, ellas tuvieron que mantener las conductas designadas por los varones de las clases dominantes dado que la medicina fue un elemento de control social fundamental para la construcción y el desarrollo del modelo de mujer, madre y esposa requerido por el Uruguay de la modernización. El Estado utilizó a los médicos como herramienta para la consolidación del proyecto de país que pretendía instaurar. El país necesitaba un nuevo modelo de sociedad y, por ende, un nuevo arquetipo de madre. Por otra parte, las publicaciones que circularon estuvieron dedicadas a las madres de los sectores más favorecidos de la sociedad dado que a ellas, según los médicos, les correspondía la educación y la formación del futuro ciudadano. De modo que los manuales pretendían colaborar con la supervivencia y la formación de las nuevas generaciones sobre todo de los sectores dominantes ya que en ningún caso se menciona cómo debía ser el cuidado de los niños y las tareas de las madres pertenecientes a los sectores populares. En los libros consultados observamos que el discurso médico era muy homogéneo respecto a la maternidad, la responsabilidad y el lugar que debían ocupar las madres en la vida de sus hijos.

Tal como expresó Simone de Beauvoir: “el problema de la mujer ha sido siempre un problema de hombres”<sup>81</sup>, dado que ellos fueron los encargados de moldear, las costumbres y la vida de las mujeres. Así, los médicos fueron el instrumento para la construcción de una nación donde las mujeres debían ser esposas, pero sobre todo madres.

---

<sup>81</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Lumen, 2018, p. 125.